



Sagunto

SUMARIO

	Página
NOCHEBUENA (Villancico), por Kostia.	2
EDITORIAL.	3
Temas militares.—Ejercicios tácticos.	6
Charlas del Comisario.—Los trece puntos.	9
Asamblea de Comisarios.	17
Publicaciones recibidas.	20
Nuestras actividades.	21
Un poco de todo.	24
La retaguardia y nosotros.	25
Índice de tareas.—Voluntad de trabajo.	27
Página del maestro.	28
"Mófega" y yo.—Ocho días de permiso.	30
Estafeta.	31
El Mundo en gotas.	32

BOLETIN
DEL
XXI CUERPO DE EJERCITO
10 DICIEMBRE 1938

AÑO I

N.º 9

Nochebuena 1938

(Villancico optimista)

La noche, la Nochebuena,
noche del mundo con sol,
abre puertas y ventanas
que ha nacido el Niño-Dios.

(Los niños de España tienen
en esta noche con sol,
un zumbido de sirenas
clavado en cada balcón.)

Saca vasos y licores,
María, pan y jamón;
la zambomba y los palillos
para alegrar al Señor.

(Y España, sin pan, despierta,
centinela del valor;
por palillos, las trompetas
y de zambomba, un tambor.)

Hay regalos de fineza
para el Niño que nació
envuelto en pañal humilde
en un portal sin calor.

(Los españoles y España,
regalan al Niño-Dios
un manto gris, de coraje,
con caireles de dolor.)

¡Albricias de paz, los hombres,
que al mundo llegó el Buen Dios
como fin de sinzabores,
portador de paz y amor!

(¡Los españoles, albricias,
que ha nacido el Niño-Dios
y llegó la Nochebuena!
Y España, partida en dos.)

KOSTIA

En otro lugar de este número aparece una breve reseña de la Asamblea celebrada por los Comisarios todos de nuestro Cuerpo de Ejército.

Tema principal de la misma ha sido el examen minucioso de la Declaración de Principios que el Gobierno de la República ha lanzado a todos los vientos para que no quede ningún resquicio a la duda respecto a cuáles sean, en realidad, los fines de la guerra que nos hacen sostener, contra todos nuestros ideales de paz y de respeto a cualesquiera ideas, creencias y concepciones filosóficas que no supongan nuestra sumisión a extraños poderes.

Pero, con ser todos los aspectos de la discusión habida en dicha Asamblea muy interesantes, ninguno sobrepasa en interés al de la unidad que hoy más que nunca deben cuidar como tesoro preciado todos los españoles dignos; pues no se trata de un recurso oportunista, que pueda dejarse de lado por temporadas para hacerlo resurgir a impulsos de los golpes que nos puedan asestar en uno u otro frente el fascismo y sus secuaces, sino de un imperativo ineludible que nos obliga a todos los antifascistas, sin excepción, a estrecharnos en un común anhelo de lucha por la defensa de nuestra independencia y nuestra libertad.

En efecto; si la contienda pudo interpretarse en un principio como el choque entre dos conceptos irreconciliables sobre las normas del trato entre españoles, pronto vimos que se trataba en realidad de una divergencia alimentada desde el exterior, con fines de dar pretexto a una invasión vergonzante primero, descartada más tarde, ante la pasividad y la indiferencia de los países más llamados por su significación a certar de plano este género de agresiones, tan contrario a los pactos y al Derecho internacional.

Hay que dejar hoy dormir las discrepancias ideológicas; es preciso que nos acostumbremos a considerar el hecho español como un atentado a las leyes más rudimentarias de la convivencia humana, frente al cual ya no cabe situar sólo a los partidarios de esta u otra tendencia política o sindical, sino a todo el conjunto de la comunidad nacional amante de las libertades de los pueblos y de la independencia de la Patria en que tuvo la fortuna de nacer. En

consecuencia, ha variado, debe tenerse por variado y sustituido por viejo el sistema documental para extender credenciales de afecto y desafecto, dando paso al conocido aforismo que dice: "Obras son amores". Ni en España, ni en el exterior, son nuestros amigos los que parecen serlo. El carnet, sin el abono de una clara conducta propicia a la colaboración sin limitaciones, no pasa hoy de ser un cómodo expediente para eludir sagrados deberes.

Desde que, por orden superior apremiante, dejamos a un lado el fusil para ejercer esta misión augusta que el Gobierno ha discernido al Comisariado, fué nuestra honda preocupación enseñar a calibrar exactamente, a manejar con prudencia la piedra de toque para distinguir el oro de los metales viles. "¿Quién crees—preguntábamos a los milicianos—que es tu compañero? ¿Aquel que a tu lado lucha y muere por salvar contigo la dignidad y el derecho a ser libres, o que en la retaguardia, firme en su puesto, atiende sólo a que nada nos falte para conseguir la victoria, aunque no ostente tu mismo carnet, aunque no lleve ninguno; o aquel otro que, bien provisto de documentos semejantes o distintos al que tú muestras con orgullo, se escuda en ellos para no aportar a la causa esfuerzo alguno?" Y ya podéis imaginaros la invariable respuesta: "El que lucha, aquí o donde le ordenen".

Hoy persisten las circunstancias que mueven a insistir en la misma pregunta, pero agregando la mención de quienes en esta guerra sagrada por la independencia de España no ven otra cosa que el medio de acrecentar sus ganancias o de saciar sus apetitos de influencia o de satisfacciones groseras. Todos los partidos, todas las organizaciones, todos los núcleos antifascistas conocen bien esta fauna apestosa, que pone en juego sus malas artes para dificultar la unión, la unidad de acción que necesitamos para dar cima a la empresa con el menor quebranto, porque sabe que en este concierto general sólo ellos, al ser descubiertos y sancionados, han de naufragar.

Hora es ya de que, al trazar el cuadro de la composición política de nuestras fuerzas, renunciemos a considerar tan sólo la división adjetiva en columnas,

para expresarla sustantivamente atribuyendo a las conductas su valor primordial, reforzando las iniciales con palabras que corroboren el valor de aquéllas, así:

FRENTE POPULAR

	UP	IR	PS	PC	PSOE	CNT	UGT	JSU	J L	Inde- finidos
Entusiastas. .										
Abnegados. .										
Rectos. .										
Tibios. .										
Vacilantes. .										
Escépticos. .										
Egoístas. .										
«Pulpos». .										
Indeseables. .										

En el cuadro anterior queda bien claramente expresada la innovación, cuyo único defecto es el de ser algo tardía. La división por columnas subsiste, al amparo de la ley fundamental del Estado; pero, a través de estas columnas, pilares en que descansa el Frente Popular (acaso demasiados todavía), se destacan vigorosamente tres sectores: el primero, que debemos mantener e incrementar; el segundo, que interesa transformar en beneficio del anterior, y el tercero, que conviene extinguir con toda energía, si no queremos que neutralice nuestro común esfuerzo y haga estéril el sacrificio de tantas preciosas vidas.

Además, la Asamblea ha afirmado concienzudamente esta convicción: que el Frente Popular no es un arbitrio de momento, sólo para la guerra, sino un bloque indisoluble, permanente, mientras los problemas que ha de ofrecernos la postguerra erijan el esfuerzo mancomunado y convergente de todos los españoles.



Ejercicios tácticos

EL ENEMIGO

Una de las tres circunstancias principales que determinan la situación la constituye el enemigo. Su estudio nos facilita la comparación entre la situación propia y la del adversario.

Nuestros medios de acción son fáciles de conocer, basta recontarlos; en el terreno lo podemos estudiar en los mapas y planos, reconocerlo desde los observatorios; pero el enemigo nos presenta la máxima dificultad. Un buen servicio de información puede ayudarnos a su conocimiento; mas los datos que nos suministra pueden ser positivos o negativos, llamando así a los que favorezcan o dificulten el conocimiento de las intenciones del enemigo. Sabido es que el enemigo tratará, cuanto pueda, de engañarnos en sus movimientos a fin de conseguir la sorpresa, principio fundamental táctico.

Nosotros debemos esforzarnos por conocer las intenciones del enemigo, a pesar de los falsos movimientos que ejecute para desorientarnos o de los traslados que nos oculte.

¿Qué nos interesa conocer del enemigo?

Su organización, situación, actitud y posibilidades.

Si desconocemos su organización, podemos suponerle igual a la nuestra, dada la internacionalidad de los reglamentos tácticos actuales, especialmente entre las naciones occidentales de Europa. Con mayor razón si, como en nuestra guerra, ambos Ejércitos se basan en la misma doctrina militar.

A poco que conozcamos las declaraciones de evadidos y prisioneros, llega-

remos a tener una interpretación más o menos exacta de la organización enemiga, de la cual nos interesa: la constitución de sus unidades; el número de hombres y de armas automáticas; su instrucción; su moral, en la que influye la educación ciudadana recibida, el trato observado por los Mandos, la alimentación, vestuario, etc.; el conocimiento de sus Jefes.

Sabido es que no siempre los Ejércitos consiguen reunir un número suficiente de Jefes capacitados para sus Unidades, y aun entre los capacitados se distinguen unos de otros por sus mejores cualidades de saber, experiencia, audacia, valor que hacen sean preferidos y se les conceda el mando de las Unidades de choque y maniobra.

El simple conocimiento del nombre del Jefe de la Unidad enemiga que nos enfrenta, por sus cualidades, nos puede llevar a deducir la intención del enemigo. ¿Es fuerza de choque la que ha colocado en nuestro sector? Es más probable que prepare una ofensiva. O se trata simplemente de resistencia. Si la Unidad considerada no posee brillante historial de lucha.

Un detalle, al parecer, tan nimio, es la base de una deducción interesante para el Mando.

Por los datos suministrados por la información, llegamos al conocimiento de la situación sobre el terreno de las unidades adversas. Este conocimiento unido al de organización, por la dependencia de las Unidades, nos lleva a la interpretación del dispositivo enemigo. Fuerzas en primera línea, fuerzas de reserva, dispositivo artillero. Por esto

conocimiento completamos el concepto que hemos formado sobre las intenciones del contrario.

La situación debemos tenerla marcada sobre el plano, en el que registremos los movimientos diarios que la modifique, y nos permitirá poder interpretar la actitud enemiga.

Esta actitud se reduce a la resolución de las cuestiones siguientes: ¿El enemigo se decide a atacar? ¿Va a defenderse? ¿Avanza? ¿Se retira?

Ante todo, el Mando no debe aferrarse a una interpretación que de momento puede alucinarnos por su verosimilitud y arrastrarnos al error.

Mejor que sujetarnos a una primera interpretación es formular, con espíritu flexible, una serie de hipótesis verosímiles basadas en los datos proporcionados por la información, y desechar poco a poco aquellas que de una manera categórica entendamos que no pueden llegar a ser reales. El considerar como cierta una primera impresión nos expone a interpretar todos los datos bajo su influencia, y bien sabemos que el enemigo ha de tratar la mayoría de las veces de burlar nuestra observación. Los hechos posteriores confirmarán, sustituirán o modificarán en parte la primera impresión recibida.

No nos ha de bastar el conocer la actitud del enemigo; es necesario conocer también sus posibilidades. Si el enemigo nos va a atacar; cuáles son sus posibilidades por tierra y por aire; cuál su capacidad de reiteración de esfuerzos; qué potencia de penetración; de qué Artillería dispone; si va a defenderse, qué potencialidad de fuegos; cómo ha organizado el terreno; qué reservas puede atraer; qué reacciones ejecutará para contraatacar.

En resumen, al estudiar al enemigo, lo habremos hecho en su organización y emplazamientos de su dispositivo y conoceremos sus medios de acción y la colocación de los mismos sobre el te-

reno; lo que, unido al concepto que sobre su moral, instrucción y educación hayamos formado, nos dará su situación táctica, base de la decisión.

No es posible ni conveniente dar un esquema para la interpretación de los movimientos enemigos, a mas de que el conocimiento necesario de su actitud para cada Unidad es diferente.

Las pequeñas Unidades, hasta Brigada inclusive, necesitan conocer al detalle número de armas y situación de las mismas en el frente.

La ofensiva y, sobre todo, la batalla de ruptura, no puede tener éxito, dado el desarrollo alcanzado por las armas modernas, si antes del ataque, y previo un minucioso estudio del frente, no se han designado con minuciosidad los objetivos a alcanzar por cada Unidad y sus fracciones.

Por el contrario, al Mando de las Grandes Unidades interesa conocer la parte más débil del frente por donde pueda llevar la ruptura, y en esto coincide con la apreciación de las pequeñas Unidades; pero, además, necesita saber y conocer las fuerzas que el enemigo oculta en segunda línea; la importancia de sus reservas tácticas; tiempo que empleará en aproximar las reservas estratégicas.

Todos estos datos son necesarios para la decisión del Mando. En la ofensiva deberá contar con los medios necesarios para romper el frente que le oponga el enemigo, rechazando el contraataque presentado por las fuerzas de segunda línea.

Si las intenciones del Mando son únicamente las de mejorar la línea propia, debe contarse con las fuerzas necesarias para resistir el contraataque de las reservas tácticas y tiempo para fortificar las nuevas posiciones, estableciendo la resistencia suficiente a fin de detener el empuje de las reservas estratégicas.

Si nuestra intención es pasar de la batalla de ruptura a la guerra de mo-

La única mediación que la República puede tolerar es aquella que tienda a hacer salir de España a los combatientes extranjeros. Y después, los españoles nos arreglaremos dentro de la legalidad republicana

movimiento, no solamente son indispensables las fuerzas anteriores para romper la línea y destruir sus sostenes y reservas, sino que han de prepararse fuerzas para que, efectuando el paso de línea, avancen en busca de las reservas enemigas, consiguiendo, por el choque, la destrucción de las mismas, única manera de alcanzar la victoria.

Nunca debemos olvidar que el triunfo no está en la conquista del terreno, sino en la destrucción del enemigo, en la imposición de nuestra voluntad, que es, al fin y al cabo, el objetivo de la guerra: lucha entre dos voluntades.

Múltiples ejemplos tenemos en nuestra lucha que confirman lo antes escrito. Sin nombrarlos, pues en la mente de todos están, recordamos los hechos en que nuestra tropa, con heroísmo sin igual, ocupó posiciones que después no pudo conservar, por no tener previstos los contraataques enemigos de su segunda línea; ruptura de frente, que aun vencidas las primeras reservas y formada la nueva línea, se abandonaron tiempo después, ante el persistente empuje del enemigo con su derroche de material; batallas de mayor amplitud, con mejores resultados, pero teniéndose que aferrar nuevamente al terreno, sin poder llegar a la guerra de movimiento.

En unas, falta de cálculo en el

Mando para contrarrestar debidamente las posibilidades del enemigo; en otras, falta de capacitación en los mandos intermedios de las Unidades dispuestas a la ofensiva.

Si imparcialmente examinamos la campaña, observaremos una progresión creciente en la eficacia de nuestro Ejército. Heroísmo desde el principio; heroísmo, disciplina e instrucción más tarde, consiguiendo con ello lo que imprescindiblemente necesitamos exigir a la tropa.

Capacitación de mandos después, siempre en aumento; pero nos falta selección, para que aquélla sea más rápida. No hay tiempo que perder. Todo ello no nos será útil ni alcanzará el éxito apetecido si no formamos antes de toda acción un verdadero juicio del enemigo.

El estudio del enemigo por la comparación de la situación propia con la del adversario, nos determinará la proporcionalidad de las fuerzas que hemos de emplear, en cantidad y calidad.

Aunque incurramos en repetición, terminaremos con el concepto final del artículo anterior: "No consideremos al enemigo ni tonto, ni mudo, ni ciego; considerémosle en su justo valor, para acertar en nuestra decisión."

X X X



¡A COGERLOS VIVOS!

Charlas del Comisario



LOS TRECE PUNTOS

(Conclusión)

S

Profunda reforma agraria que liquide la vieja aristocrática propiedad señorial, que, al carecer de sentido humano, nacional y económico, ha sido siempre el mayor obstáculo para el desarrollo de las grandes posibilidades del país. Asiento de la nueva España sobre una amplia y sólida democracia campesina, dueña de la tierra que trabaja.

Luchamos porque el fruto de la tierra sea para quien la trabaja. Por suprimir la explotación inicua del individuo por una plutocracia que, a su vez, se convierta en dominadora del Estado, perdiendo de vista—yendo casi siempre en contra—todo interés colectivo. Quien sea propietario, gánelo por su esfuerzo, supedita el disfrute de lo suyo al interés supremo de la nación.

* * *

Esta es la síntesis, la base de la transformación de la España miserable sangrada por sus explotadores seculares, empobrecida, en la España democrática que defendemos. Este es uno de los puntos al que nuestros Comisarios han de conceder mayor atención.

Gran parte del Ejército republicano está nutrido por enormes masas de campesinos y trabajadores agrícolas. Campesinos hambrientos, sin tierra; forzados del agro, condenados a una existencia zoológica por el caciquismo bestial. La tierra, su posesión, su trabajo, constituya la obsesión de nuestros campesinos. España, fundamentalmente agraria, estaba repartida, acotada en inmensos latifundios. Los señores feudales poseían términos municipales enteros. Los medios de cultivo más rudimentarios, los instrumentos de trabajo más primitivos, eran los empleados en la explotación de la tierra, que no sólo suponía la cárcel y el cementerio de millares y millares de trabajadores del campo, sino el atraso económico de todo el país, privado de inmensas fuentes de riqueza por la sordidez y la incompetencia de los terratenientes españoles.

No es posible en España ningún avance social si no tiene sus raíces en la transformación de la propiedad agraria. Por esto la República democrática ha llevado a cabo ya una profunda reforma del patrimonio en el campo y de la distribución de la tierra. No contra los modestos agricultores, sino contra los latifundistas, precisamente dotando a los pequeños campesinos de medios y de créditos facilitados por el Estado. El campo español no será ya jamás de sus amos parasitarios. La tierra de nuestra Patria no tendrá más dueño que los brazos que la trabajen. Los campesinos españoles defienden, con nuestra independencia, la tierra; la tierra que la República les ha dado ya en el territorio que administra y que mañana, con la victoria, distribuirá entre los campesinos y los trabaja-

dores agrícolas de toda España; la tierra que nuestros campesinos tienen que saber defender aquí y rescatar al otro lado a las castas semi-feudales, al señeritismo podrido, a las bandas de la Guardia Civil, gendarmes del amo rural, que azuzan las hordas extranjeras para robarnos la tierra española que no quiere ni tendrá más dueño que el sudor y el carno de sus hijos. La nueva España echa sus cimientos en esta amplia y sólida democracia campesina. La España fascista es el reverso de nuestra España. Allí, paro, salarios de hambre, desahucios en masa, jornadas de sol a sol... Aquí—los campesinos de la República lo saben bien— la tierra en poder de los trabajadores, los pequeños propietarios auxiliados por el Estado, que les proporciona los medios de engrandecer sus cultivos, maquinaria, créditos, que les pone en condiciones de bienestar, que presta a la tierra la máxima asistencia para revalorizarla y dotar al país de su vital fuente de riqueza. Los campesinos han de ser los primeros en no querer dejarse arrebatar la tierra de España, que la España republicana les da para que ellos la trabajen y en ella disfruten mañana de prosperidad y de paz.

* * *

9

El Estado garantizará los derechos del trabajador a través de una legislación social avanzada, de acuerdo con las necesidades específicas de la vida y de la economía españolas.

Luchamos por que el trabajador participe en el beneficio de su esfuerzo, no sólo como reivindicación social legítima, sino como base de un mejoramiento de la raza. Porque el Estado ha de acabar con las masas famélicas y depauperadas que el egoísmo de castas de un sistema viciado y antinacional nos ha dejado como vergüenza e ignominia.

* * *

El proletariado constituye, sin duda, la fuerza primordial de nuestras armas. El proletariado lucha por la República democrática, porque la República garantiza los más amplios avances sociales y asegura una legislación de protección que le libera de ser una pieza más de la máquina montada por la explotación nacional. Nuestro Gobierno, al reiterar el respeto y apoyo a todos los derechos del trabajador, faculta, con las nuevas bases políticas y económicas de la República, todas las vías de mejoramiento profesional y cultural a la clase obrera, cuyos cauces de afirmación en todos los órdenes, así como la dignidad de los salarios, del trabajo, del descanso, de la capacitación, etc., están asegurados.

* * *

10

Será preocupación primordial y básica del Estado el mejoramiento cultural físico y moral de la raza.

Luchamos por el mejoramiento de nuestra raza. Por que el español pueda competir en cuanto a cultura, temple físico y espíritu civil, con los

10

ciudadanos de otros países donde el Estado ha sabido sentir el alto valor patriótico de esta preocupación.

* * *

Al afirmar nuestro Gobierno la garantía del mejoramiento físico y cultural de nuestro pueblo, ratifica lo que es ya obra de la República en estos aspectos y promete ampliarla. Hoy las fuentes del estudio y de la cultura están abiertas para el pueblo trabajador. Todos los españoles, cualquiera que sea su origen y sus medios económicos, tienen garantizada por el Estado español la enseñanza y la facultad de alcanzar las más altas cimas de la ciencia y de la cultura. El saber no es ya ningún patrimonio de una clase. Es un derecho legítimo de todo el pueblo español, que la República democrática tiende y asegura.

* * *

11

El Ejército español, al servicio de la nación misma, estará libre de toda hegemonía, dependencia o partido, y el pueblo ha de ver en él el instrumento seguro para la defensa de sus libertades y de su independencia.

Luchamos, sí, por tener un Ejército al servicio del pueblo español. Es decir, un Ejército libre de la intromisión de los partidos y cuyo norte y guía sea el supremo interés de la nación.

Sabemos lo que significa una guerra. No se nos puede negar experiencia. Somos pacifistas; pero para poder ser, además, pacíficos, necesita España un potente Ejército en el aire, en el mar y en la tierra, que haga que se nos respete. Sabemos lo que cuesta un Ejército, pero hemos aprendido también lo que cuesta no tenerlo.

* * *

Esta es la gran obra del pueblo y de la República española. Grabad bien, Comisarios, en el espíritu de nuestros soldados el legítimo orgullo de serlo. El Ejército de la República es el Ejército de su independencia y su libertad. Es el brazo de acero, de plomo, que garantiza para nuestra Patria el libre destino de su progreso y de nuestras conquistas. El Ejército al que afluyen constantemente nuevos españoles, cuya condición de tales es la suprema razón para empuñar las armas, por la paz y la democracia, por la República, por España.

Este es el Ejército de todo el pueblo, de toda la nación. No es el Ejército de ninguna tendencia ni política determinada. Es el Ejército del Frente Popular, cuya política representa y defiende. Porque esta es la política de la unidad de todo el pueblo. Es el Ejército español que, en su unión inquebrantable y espíritu republicano y patriótico, adquiere el vigor máximo para asegurar la resistencia titánica de hoy y la victoria de mañana. El Ejército que hará respetable y pederosa nuestra paz y guardará la independencia y la libertad nacionales de toda agresión exterior y de toda deslealtad interior. El pueblo lo ha creado para que le defienda hoy, para que lo gane la suprema batalla y le asegure la prosperidad y la paz.

11

El Estado español se reafirma en la doctrina constitucional de renuncia a la guerra como instrumento de política nacional. España, fiel a los pactos y tratados, apoyará la política simbolizada en la Sociedad de Naciones, que ha de presidir siempre sus normas; ratifica y mantiene los derechos propios del Estado español y reclama como potencia mediterránea un puesto en el concierto de las naciones, dispuesta siempre a colaborar en el afianzamiento de la seguridad colectiva y de la defensa general del país. Para contribuir de una manera eficaz a esta política, España desarrollará e intensificará todas sus posibilidades de defensa.

Luchamos por unas relaciones internacionales dentro de un régimen de derecho; pero por unas relaciones en pie de igualdad. Para lograrlo, ningún sacrificio debe escatimarse.

* * *

Una vez más el Gobierno declara su voluntad pacífica. Este hace una guerra que le fué impuesta por traidores nacionales y agresores extranjeros. Lucha contra la invasión y al mismo tiempo defiende al mundo de una nueva matanza, porque el fascismo busca con su triunfo en España una base para nuevas provocaciones de guerra y una fuente de riqueza con que socorrer su economía depauperada. Nuestro precepto constitucional de renuncia a la guerra está precisamente defendido hoy por nuestras armas y le estará mañana asegurado en el régimen democrático, de amistad con todos los pueblos y países que mantengan con España las relaciones de respeto que marquen sus compromisos internacionales. España quiere vivir en paz y armonía con el mundo entero. Pero esta voluntad no supone dejación ni abandono alguno de sus legítimos derechos, para respalda los cuales fortalecerá el Ejército que salvaguarde sus fronteras y garantice su independencia nacional. El Ejército que el pueblo y la República han creado con sus mejores hijos.

* * *

Amplia amnistía para todos los españoles que quieran cooperar a la intensa labor de reconstrucción y engrandecimiento de España. Después de una lucha cruenta como la que ensangrienta nuestra tierra, en la que han resurgido las viejas virtudes de heroísmo y de idealidad de la raza, cometerá un delito de traición a los destinos de nuestra Patria aquel que no reprima y ahogue toda idea de venganza y represalia en aras de una acción común de sacrificios y trabajo que en el porvenir de España estamos obligados a realizar todos sus hijos.

Y si mientras dure la guerra hemos de ser duros e inexorables con el enemigo, abierto o encubierto, anhelamos la paz para incorporar a la magna tarea de reconstruir y engrandecer España a todos los compatriotas que de buena fe quieran cumplir el deber que a todos nos reclama. ¿O es que hay quien crea que después de esta epopeya sangrienta puedan clasificarse los españoles simplemente en vencedores y vencidos?

¿Hay quien piense que nuestro suelo está tan sobrado de valores que para su reconstrucción podría prescindirse de unos u otros profesionales de todas las actividades, obreros y artífices de todos los oficios, ingenieros de toda clase, según la etiqueta o la ficha del sector combatiente?

¿Es que en la paz habría de seguir la lucha fratricida?

No. Y oídlo bien, aunque a muchos no les agrada: más fácil será en-

tenderse con el adversario de ayer, enemigo de hoy y quizá colaborador de mañana, que con el espectador caute que nada arriesga, que con todos quisiera estar a bien, por poseer una superhombres tan previsora que le veda terciar en la contienda; que espera, en fin, mas allá de la barrera el momento de saltar y unirse al carro del triunfador para limpiar los faldones y oropelarle, para luego, cuando en ello no haya riesgo, esterilizarle en su labor con una crítica fría, sin alma ni cariño.

A estos egofistas de la inhibición que siempre se han creído al margen de la "melée", habrá que recordarle que si hubieran intervenido en su día y en forma activa en la vida ciudadana, matizando sus contrastes y limando sus asperezas, quizás se hubieran evitado muchos males.

Hay entre ellos muchas competencias. Habrá que utilizarlas. Pero nada más. Porque lo que España necesitará serán hombres, no cunucos.

El gobernante que al cesar la contienda no comprenda que su primer deber es lograr la conciliación y armonía que hagan posible la convivencia ciudadana, ¡maldito sea! Pobre de nuestra España si después de tanta crueldad, tanto oprobio, no acierta a encontrar los dirigentes que polaricen el interés de sus compatriotas hacia grandes ideales de raigambre histórica, y los desvíe del semillero de odios y rencores, de la sad de venganza que una guerra civil tiene como secuela.

Sería el fin de España. La máxima aspiración del hombre de Estado deberá ser que, sin transcurrir muchos años, en las estelarias de cada pueblo figuren hermanados los nombres de las víctimas en la lucha como mártires de una causa de la que debe surgir una nueva y grande Patria.

Pero será luego. Mientras, y para lograrle, estamos en guerra. Y a ella, combatientes de los frentes, hay que ir con coraje y denuedo. Lo que hemos de conquistar merece todo sacrificio. Luchemos, sabedlo bien, por que España sea para los españoles. Y lo lograremos.

* * *

En el mañana venturoso de la victoria, toda España será recobrada al entusiasmo y a la grandeza de su reconstrucción. Nuestro heroísmo, nuestro sacrificio abren a todos los españoles posibilidades de adhesión. Nuestra victoria quiere serlo para todos los hijos de nuestra Patria. La intranquencia y la guerra a muerte de hoy con los invasores y los que abrieron nuestras fronteras, es compatible con nuestra generosidad para todos aquellos españoles que quieran serlo. El concepto de amnistía de que habla el Gobierno hay que entenderlo en el sentido de que nuestro pueblo con la victoria habrá liquidado la base económica y social de la reacción y del fascismo, y en la nueva estructura de la España popular, para todos los españoles que amen su Patria, que respeten la República, que trabajen, existirá un sitio.

Ningún brazo animoso ni ninguna voluntad sincera serán desdeñados. Todos los españoles, libres del vasallaje, fundirán sus energías para levantar poderosa y digna a nuestra Patria de las cenizas del combate.

Con esta ardiente ambición, tensad, Comisarios, el brío de nuestros combatientes. Fortaleced la unidad de nuestras armas y templarlas en el compromiso sagrado de rescatar toda nuestra Patria y emprender la gran obra de nuestra libertad y de nuestro progreso bajo la República democrática. Cada día más unidos en este espíritu todos nuestros combatien-

tes. No hay otra política que la de defender a España y la República, la política de unión nacional que el Gobierno dirige y representa, presidido por el hombre que mejor encarna la decisión de la resistencia y la garantía de la victoria, el doctor Negrín, bajo cuyo Gobierno va nuestro pueblo seguro a la victoria. Esta es la política de que vosotros, Comisarios, sois intérpretes cerca de nuestros soldados.

Esta declaración de nuestro Gobierno, que afianza la unión del pueblo español, ha de servirnos en el Ejército para que esta unidad tenga en él su brazo de hierro y su filo de victoria. De esta unidad, de que nada ni nadie la mine o la incomprenda, vosotros, Comisarios, habéis de ser los centinelas incansables y los forjadores vigorosos que en todo momento proporcionen a nuestro Ejército nuevos alientos de fortaleza, de entusiasmo y de unidad para resistir y vencer.

* * *

Instrucciones complementarias

I. Cada Comisario debe comprender y ser capaz de explicar que un arma tan eficaz como es la declaración del Gobierno, no puede alcanzar por sí misma la victoria, si no es complementada su efecto por la acción de los fusiles en el campo de batalla.

II. Por otra parte, en producir el más vivo estado de ánimo entre los soldados en torno al documento, radica la mayor eficacia de éste.

III. Los Comisarios asegurarán, por tanto, en sus respectivas Unidades, desde las superiores a las inferiores, la más extensa difusión de este documento, utilizando los periódicos, impresos y murales, y editando manifiestos de forma que todos los soldados tengan copia del mismo.

IV. Los Comisarios intensificarán sus explicaciones sobre cada uno de aquellos puntos que más directamente corresponda a la composición social de su tropa (obreros, campesinos, intelectuales, etcétera). Con este objeto es de fundamental importancia conocer previamente la composición social de las fuerzas, a fin de que todas las explicaciones del Comisario puedan ser orientadas conforme a las características del núcleo al que vayan dirigidas y facilitar su asimilación.

V. Debe ser objeto de especial atención de los Comisarios conocer a los movilizados de los últimos reemplazos, entre los cuales pueden incluirse soldados sin organizar políticamente e indiferentes, sobre quienes hay que acentuar el carácter patriótico de la lucha.

VI. Es muy importante que los Comisarios utilicen como medio de divulgación del documento gubernamental las discusiones, los diálogos de los propios combatientes para comprobar la interpretación personal de los soldados. En provocar estas discusiones, en invitar reiteradamente a todos los combatientes a participar en ellas, radica la mayor eficacia de estas tareas. Los Comisarios podrán conocer así el estado de ánimo y las reacciones características de los soldados para explicarles, terz a terz e incesantemente, tantas veces y en cuantas ocasiones sea preciso, el verdadero contenido, el carácter justo de la declaración del Gobierno.

VII. Los aspectos más vibrantes del documento en lo que se refiere al carácter de independencia, de defensa de la República popular, deben ser

motivo esencial para la propaganda en las filas enemigas, utilizando los medios de difusión más vastos (altavoces, octavillas, carteles, etc.). Para el mejor resultado de este aspecto de la propaganda cerca del enemigo, es muy conveniente conocer las características de las fuerzas a quienes se dirige, para centrarlas en aquellos puntos que les conciernen más directamente. Es decir: saber si se trata de falangistas para acentuar el carácter progresivo y el tono patriótico de la declaración; si de requetés para subrayar el respeto a la libertad de conciencia, a la pequeña propiedad y el deseo de independencia que nos guía. Donde el enemigo concentre fuerzas españolas extraídas de las capas populares (obreros, campesinos) destacar el carácter de transformación industrial y agraria de la República. La observación de estas normas ha de dar a nuestra propaganda en las filas enemigas la mayor eficacia.

VIII. Los Comisarios superiores reclamarán de los subalternos el material de la propaganda desarrollada en las filas propias y enemigas, facilitando actas de reunión y cuantos datos puedan proporcionar a este Comisariado una impresión, lo más completa posible, de la justeza y el entusiasmo con que han cumplido, una vez más, nuestros Comisarios su glorioso papel de forjadores del temple y el corazón de los soldados.

IX. Por los Comisarios de Ejército se exigirá el más exacto y esforzado cumplimiento de esta función, procurándose y remitiéndose el más extenso balance posible de tareas realizadas, mencionando los efectos producidos en los combatientes con los permenores de sus reacciones, entusiasmas o confusas, etc., a fin de conocer el verdadero estado de espíritu de nuestro Ejército a la declaración del Gobierno. Igualmente apartarán la documentación que posean.

X. Todos los Comisarios, desde la categoría de Ejército hasta la de Batallón, se preocuparán por que sus inmediatos inferiores conozcan al pie de la letra estas instrucciones. Ello no excluye, sino que por el contrario, obliga a dar a todos ellos cuantas directivas juzguen pertinentes para el más celoso y exacto cumplimiento de las mismas por parte de los que categorías inmediatas inferiores.

* * *

Adhesión irrevocable del Ejército

Al excelentísimo señor Presidente del Consejo de Ministros y Ministro de Defensa Nacional, doctor Negrín:

Los Jefes militares y Comisarios del Ejército español que en tierra, mar y aire defiende la independencia de la Patria en la Zona Central, han conocido con profunda emoción su admirable discurso, en el que hace nueva apelación al heroísmo de las armas republicanas que luchan por la soberanía española. Al magnífico llamamiento de V. E., expresión máxima de lo que es voluntad y resolución de todo nuestro país, dispuesto

a no dejarse arrebatarse su suelo, queremos expresar con nuestra fervorosa adhesión nuestra más inquebrantable disciplina.

En los momentos dramáticos por que atraviesa nuestra Patria, en las horas que nuestro Ejército se siente alentado por la voz más representativa, la del Jefe del Gobierno español y Ministro de Defensa, nosotros renovamos el juramento de defender hasta la última energía, hasta la muerte, la causa sagrada de la independencia nacional por que todo soldado da orgullosamente su sangre. Prometemos resistir mientras nos quede una pulgada de tierra, un hombre y un cartucho. Y en la decisión de nuestra resistencia no podrán jamás hacer mella las vacilaciones ni las debilidades de los que no sean capaces de encender su corazón de españoles en esta vocación de luchar hasta el fin victorioso de todo nuestro pueblo y de su Ejército. Resistiremos hasta que de toda España sean arrojados los invasores que la ultrajan y ensangrientan y ondee en toda la Patria la bandera de la legalidad republicana, que es la auténtica de nuestro país. Mantendremos inflexible la lealtad y la obediencia al legítimo Gobierno de Unión Nacional, cuya política de unidad de todos los españoles dignos es la que V. E. encarna indiscutiblemente como su Jefe y Ministro de Defensa y con la que nos sentimos identificados para conquistar la victoria plena.

¡Firmes al lado y al frente de los valientes soldados de España continuaremos hasta el triunfo total y definitivo, a través de todos los sacrificios y de todos los esfuerzos, conscientes de la responsabilidad histórica de nuestra misión y de la confianza que el pueblo español y su Gobierno han puesto en nosotros!

Al ratificarle nuestra entusiasta adhesión incondicional, expresamos el sentimiento de millares de combatientes españoles que no quieren ninguna tutela extranjera ni tolerarían otra solución que la que vibra en el discurso de V. E.: la de la victoria de la independencia y de la dignidad de España.

Como españoles y como soldados, os aseguramos, señor Presidente, que sabremos cumplir con la orden gloriosa de luchar hasta el total aplastamiento de los invasores y la victoria absoluta de la República.

¡Viva el Gobierno de Unión Nacional y su Presidente Negrín!

¡Viva el Ejército Popular! ¡Viva la República! ¡Viva España!



Asamblea de Comisarios en el XXI Cuerpo de Ejército

Se han reunido los Comisarios de las Divisiones de nuestro Cuerpo de Ejército, bajo la presidencia del Comisario Inspector del mismo, para estudiar a fondo la Declaración de Principios del Gobierno de Unión Nacional y los medios y procedimientos adecuados para difundir su conocimiento, tanto entre nuestros soldados como en el campo enemigo y en la retaguardia.

La Asamblea se ha celebrado en dos turnos, a cada uno de los cuales han concurrido la mitad de los Comisarios de Batallón y Compañía con todos los de División y Brigada, y los de Armas y Servicios Auxiliares.

En la primera reunión, celebrada el día 30 de noviembre, después del informe del Comisario Inspector del XXI Cuerpo sobre los extremos objeto de la Asamblea, el Comisario accidental del Ejército de Levante, camarada Piñera, Inspector del XX Cuerpo, dirigió a los asambleístas unas vibrantes palabras, reclamando de ellos un sentido de responsabilidad cada vez más profundo, y un esfuerzo creciente por aumentar su preparación cultural, militar y política.

En nombre de la décima División, saludaron a los reunidos el Mayor Defrutos, jefe de la misma, y el Comisario Iglesias; por el Comisariado de Levante, el Comisario Chuaca, y también el Comisario Tero dedicó a la Asamblea una cálida salutación.

Los Comisarios Dorado, de la 54 División; Díaz, accidental de la 50, y Aguirre, ayudante de la 40, expusieron, en breves palabras, un

resumen del trabajo en sus respectivas Unidades, para conocimiento y enseñanza.

El Teniente Coronel Güemes, jefe del XXI Cuerpo de Ejército, pronunció la siguiente vibrante alocución:

"Sean mis primeras palabras para dirigir un saludo que os ruego transmitáis a todos los mandos y soldados del Cuerpo de Ejército.

Y ahora, como militar, os voy a decir algo de la guerra.

La guerra ha llegado a un momento muy crítico. Los extranjeros quieren imponernos la rendición. Nosotros no podemos tolerarlo, no lo puede tolerar ningún pueblo que tenga vergüenza. Pero este mismo deseo de imponernos la rendición obliga al enemigo a preparar golpes fuertes y de efectividad.

En la preparación de estos golpes les ayudan algunas naciones que a primera vista pudieran parecer amigas.

La preparación ha empezado. El movimiento se acusa hoy en el frente del Ejército de Levante y aun en el de nuestro Cuerpo de Ejército; esto no quiere decir que el golpe no pueda ser dirigido contra otro sector, pues, hasta hoy, nada puede afirmarse con seguridad. Pero la lucha se acerca, esto sí que es seguro.

Estos combates van a tener características de lucha desesperada. El enemigo, con todos sus elementos, que son muchos, con el personal que pueda reunir, va a lanzarse con verdadera furia sobre nosotros para quitarnos nuestras ri-

quezas y para obligarnos a aceptar esa rendición que nos brindan los diplomáticos. Y frente a ellos está nuestra acción, desesperada también, que exige a los mandos tener presente, a partir de hoy, que esta lucha les impone sacrificios, el sacrificio de todo, de la vida inclusive.

Y a los soldados hay que llevarles a la misma idea. También los Mandos tienen la obligación de hacer saber a los soldados que en estos momentos de lucha intensa que vamos a vivir, la misión de cada uno es sacrificarlo todo por el triunfo. A vosotros, Comisarios, en esta misión de sacrificio os toca hacer frente a dos consignas: una, la de uniros a los mandos militares, renunciando a todo lo que signifique personalismo. Los comisarios deben unirse a los mandos sin más ideal político que el programa del Frente Popular, condensado en los puntos del Gobierno de Unión Nacional, y siendo para ellos, en lo militar, un hermano, con la finalidad única de salvar a España, renunciando a todo lo demás, dejando aparte todas las pequeñas diferencias que puedan debilitar esta unión fraternal.

La segunda consigna para vosotros es la de renunciación. Habéis de procurar que vuestro común sacrificio rinda el máximo rendimiento, y obrar de modo que se atribuya por entero al mando militar, como si se hubiera conseguido por el solo sacrificio de éste. Si en esta fase decisiva de la lucha que se va a entablar, pues la guerra ya no tiene plazos, vamos así unidos Mandos y Comisarios, que es la única manera de que Mandos y soldados vayan unidos, conjuntamente con vosotros, podremos vencer, debemos vencer, venceremos.

Fundamentos: tenemos moral; nos asiste la razón; comienza a dibujarse la ayuda eficaz de las na-

ciones, o mejor, de aquellas naciones que nos miran con simpatía.

Pero, fijáos bien, comisarios. Si nos presentamos en la lucha desunidos, no solamente podemos ser derrotados, sino que por nuestra culpa morirán muchos soldados que confían ciegamente en nosotros. Es necesaria la unidad, pero la unidad integral, plena, totalidad de sentimientos, de ideales que se resumen en uno sólo: salvar al pueblo español. Porque el ideal político que simboliza el Gobierno de Frente Popular, es el ideal del pueblo. Y aunque también es el nuestro, hemos de sintetizarlo en la aspiración primordial de salvar a España, ganando la guerra por nuestra unidad.

Tienen que ver el Mando en el Comisario, y el Comisario en el Mando, al hermano que ha de ayudarlo en el logro de esa aspiración, en el triunfo de ese ideal. Dejados de partidismos y de diferencias personales; porque, miradlo bien: si en otro momento la desunión entre un Mando y un Comisario pudiera estimarse como un defecto, en la lucha que vamos a emprender ya no es un defecto, es una traición.

Porque si el Mando no ve a su lado más que a aquel a quien podríamos llamar "la voz de su amo", y no siente la ayuda eficaz que es justo esperar de un Comisario, se reirá de vosotros. Es preciso que el Comisario aprenda las cosas militares. Todo aquello que el Mando necesita debéis saberlo vosotros, cuando él vea que lo ayudáis, porque es vuestra misión y él lo sabe. Se habrá hecho la unión, la verdadera unión de espíritu.

En este Cuerpo de Ejército tenemos la suerte de que entre Mandos y Comisarios existe unión, aunque hay algunos fallos, sin que pueda decirse exactamente si son debidos a unos u otros. Lo que

puede afirmarse; es que la culpa es-
triba en la incomprensión de los
dos, porque ninguno sabe ponerse
en su puesto. Y ya que en esta re-
unión se os han marcado unas nor-
mas de trabajo, ahora, cuando lle-
guéis a los Mandos, decidles que
vais a trabajar y a ayudarles, a es-
tudar los problemas militares, y
decidles también cómo os propo-
néis realizar esa ayuda, renunciando
a pequeñas diferencias, y veréis
lograda esa hermandad de ideales
de que antes os hablaba.

Levantad a los Mandos, levan-
tad a los soldados en la idea de
que la lucha se acerca, que ha de
ser muy dura, más que nunca, y
que es preciso que nos juramente-
mos para morir en nuestro puesto.
Ahora es cuando podemos decir
que vamos a padecer, y a ello he-
mos de estar preparados. Hemos de
proponernos que no se diga una vez
más que se han sacado enseñanzas
de los fracasos; vamos a ver si
conseguimos extraer las de ahora
de los éxitos. Lo lograremos, es-
tando cada cual en su puesto: en
el puesto de mando, en el combate
y en el estudio y el trabajo cuando
nos quede un momento libre.

Y para terminar, os voy a dar
un consejo de principio militar,
que en algunas ocasiones se ha ol-
vidado.

La lucha, lo diré una vez más,
va a ser muy dura. Es necesario
tener presente siempre que respon-
demos de la vida de los soldados,
de las vidas de quienes van con nos-
otros al combate, pues nos las han
entregado para emplearlas sin eco-
nomizar una sola; pero también sin
gastar una más de las que hagan
falta. Decidlo así a los Mandos, y
pensad en ello vosotros mismos.
Hay que observar estrictamente ese
principio, mirando por la vida del
soldado, aunque por ello se pierda
la del Comisario o la del Mando.

Tiene que acabar eso de que un
Mando se limite a dar el parte de
que le faltan soldados, sin expli-
car la causa, porque el Mando que
así obra es un traidor. Es obliga-
ción suya saber por qué han muer-
to sus soldados, y no tiene excusa
el hecho, que ya ha ocurrido, de
que los Jefes de Brigada no sepan
justificar las bajas. Los Mandos y
los Comisarios tendrán que respo-
nder ante la Patria, ante el Gobier-
no, de la vida de todos sus soldados.
Vamos a luchar, a vencer, ciega-
mente, sin pensar en nada sino en
vencer; pero mirando siempre que
no muera un soldado más de los
necesarios.

Yo os pido que no entabléis dis-
cusiones. No es momento ahora de
discutir. Cuando todos predicamos
la unidad, y estamos convencidos
de que sin unidad no es posible
ganar la guerra, no vamos a em-
pezar a hacer este mal trabajo. El Go-
bierno os ha señalado una misión,
y hay que cumplirla. A nosotros no
nos interesa hoy para nada saber
si esta misión es o no necesaria;
el Gobierno lo ha dispuesto así, y
hay que obedecer. Tanto unos co-
mo otros tenemos un deber que
cumplir, y lo cumpliremos.

Nada más. ¡Salud!"

* * *

En la segunda reunión, que tu-
vo lugar el día 6 de los corrientes,
inferió de nuevo el Comisario In-
specto del XXI Cuerpo, y, a conti-
nuación, los Comisarios Sánchez,
de la 206 Brigada; Barreiro, por los
Batallones de la misma, y Cerdá,
por la 223.

Intervinieron en ambos turnos
numerosos Comisarios de todas las
categorías, explicando con acierto
los diversos temas señalados y de-
mostrando su competencia y su fir-
me resolución de perseverar en la
labor de difundir entre nuestros

soldados, nuestros adversarios y el pueblo entero el verdadero significado de los trece puntos en que el Gobierno de Unión Nacional ha condensado a la vez las esencias de nuestra ley fundamental y la voluntad decidida de todos los españoles dignos de serlo.

Hizo el resumen de ambas reuniones, el Comisario Inspector de nuestro Cuerpo de Ejército, señalando las tareas concretas que primordialmente interesa acometer para prevenir toda tentativa de las fuerzas invasoras por quebrantar nuestras líneas, encomiando sobre todo la necesidad de intensificar la

propaganda en todos los órdenes, los trabajos de defensa y seguridad, la capacitación de Mandos y Comisarios y la unión sagrada de todos frente al enemigo común.

* * *

Consignamos con satisfacción el éxito de esta primera Asamblea, al cual han contribuido con entusiasmo todas las Unidades, y esperamos que en las sucesivas iremos comprobando que las promesas hechas por los Comisarios en su nombre han sido superadas por los hechos.

Publicaciones recibidas

ESPIONAJE EN ESPAÑA, por Max Rieger. Prefacio de José Bergamín. Ediciones Unidad, Barcelona, 1933. 10 pesetas.

El autor de este libro no es un escritor profesional. El mismo advierte al comenzar su libro que sólo es un viaje militante socialista, venido a nuestra tierra para luchar en las Brigadas Internacionales contra los invasores, contra el fascismo, que inició y sostiene la guerra de España.

La literatura internacional está llena de libros de esta clase; pero en España, pese a la guerra que sufrimos, el tema es casi desconocido.

El autor nos relata con exactitud y habilidad la engañosa demagogia del P. O. U. M., grupo de espionaje al servicio del fascismo, orientado por Trotsky—alentador de un vasto plan de espionaje—pagado y sostenido por la Gestapo.

Max Rieger examina estas actividades bajo sus dos aspectos: el de organización, bajo la dirección de los Estados Mayores de Alemania e Italia—el Estado Mayor de Franco es una mera ficción—, y como organización de carácter político, dotada de un programa y una masa en que apoyarse.

T. H.

Quien hable de componendas o mediaciones es un traidor a la Patria, y a sabiendas o no, un agente del enemigo. Tengamos presente que la mejor manera de acertar la guerra es prepararse para una guerra larga

Nuestras actividades

CONCURSOS DE TIRO

La reseña de los del pasado mes de noviembre va a resultar un poco complicada, porque, habiéndose celebrado los eliminatorios en las D. I., sólo han concurrido al del Cuerpo de Ejército las Patrullas ganadoras en aquéllos. Pero como nuestro deber es señalar y recoger los progresos que en este aspecto realizan todas las Unidades, tenemos que dar los resultados de los eliminatorios y del final.

Para ella tenemos que señalar con una notación ficticia tanto a las D. I. como a las Brigadas. Por orden de menor a mayor llamaremos a aquéllas A, B y C, y distinguiremos las Brigadas por sus dos cifras finales.

Brigada	Puntos	Impactos	Disparos	Velocidad de tiro	Rendimiento por 100
B05	92	69	256	10'00	25'95
A11	87	67	220	8'63	30'45
C80	81	46	195	7'65	23'59
B95	69	47	175	6'86	26'85
B04	51	38	224	8'78	16'06
C82	49	34	220	8'63	15'45
A87	46	41	248	9'72	16'53
C81	34	19	193	7'57	9'84
A22	29	23	204	8'00	11'27

Como puede apreciarse, no obstante ser los primeros concursos divisionarios, las marcas han sido bastante buenas, no registrándose puntuaciones tan bajas como en los concursos anteriores del Cuerpo de Ejército.

Merece destacarse el evidente progreso de la Patrulla presentada por la 204 Brigada, que de 8 y 7

puntos en concursos anteriores, ha pasado a 51, a pesar de que, por un accidente ocurrido al camión que la transportaba, algunos de sus componentes participaron ligeramente lesionados. Al registrar este progreso nos complacemos en felicitar al Jefe de dicha Brigada, estimulándole a seguir dedicando la atención que merece a esta cuestión tan fundamental del tiro (1).

Pasamos a los resultados del concurso del Cuerpo de Ejército.

Brigada	Puntos	Impactos	Disparos	Velocidad de tiro	Rendimiento por 100
B05	98	69	236	9'25	29'23
A11	95	76	233	9'14	32'51
C80	86	61	200	7'82	30'50

(1) En nuestro comentario al concurso anterior aludimos con torpe ligereza al digno Jefe de la 204 Brigada, y con injusticia también, pues, solicitado por atenciones más perentorias, no pudo dedicar al Concurso toda la suya personal.

Cordialmente le rogamos que nos perdone la impertinencia, asegurándole que en ella no hubo intención de agravio ni desacato, sino cierta viveza de expresión en términos deportivos más que militares, a impulsos del afán que a todos nos apremia de que nuestro Ejército, en todos los aspectos, alcance en plazo breve la máxima perfección.

Por tercera vez la 205 Brigada se lleva el premio en estos concursos; pero en esta ocasión, y esperamos que en meses sucesivos se repita, le han salido unos dignos competidores que no desmerecen de ella en nada. En el concurso anterior su triunfo fué neto, aplastante, indiscutible; superando en toda a los demás concursantes; mientras que en éste, si bien ha ganado en buena lid, de acuerdo con las bases del concurso, por lo cual le felicitamos, ha sido superada en impactos por la segunda y en rendimiento por la segunda y tercera.

Se impone, pues, para dicha Brigada, apretar aún más en el próximo concurso si quiere continuar figurando como ganadora, pues las otras, alentadas por esa escasísima diferencia, irán dispuestas a superarla y ganar el banderín de honor y los permisos a que desde hace tres meses parece abonada.

Nuestra felicitación más entusiasta para los Jefes de División, para los de las tres Brigadas finalistas y para los valientes y entusiastas muchachos que tan en alto colocan el honor de sus Unidades, las cuales tienen que sentirse orgullosas de ellos por su capacidad para saturarse de la moral elevada y patriótica del triunfo.

Aunque no está previsto en las bases del concurso el instituir un premio extraordinario para la Brigada que haya obtenido tres sucesivos, va a ser preciso ir pensando en ello. Prometemos estudiarlo y someterlo a resolución del Mando del Cuerpo de Ejército.

CONCURSO DE AMETRALLADORAS

Celebrados también los eliminatorios en las Divisiones, han sido éstos bastante mejores que el finalista del Cuerpo de Ejército.

Por los siguientes cuadros, con-

feccionados como los anteriores (am significa ametralladoras), daremos una idea más exacta.

Brigada	Shucos tocadas	Impactos	
Bam	6	6	Seleccionada
Bo5	5	6	
A87	4	7	Seleccionada
C81	4	5	(1)
C80	3	4	Seleccionada
Aam	3	3	
C82	2	3	
A22	2	2	
Cam	2	2	
A04	2	2	

Las escuadras que no figuran en esta relación no se calificaron por diversas causas.

En la prueba final se clasificaron así:

Brigada	Shucos tocadas	Impactos	
A87	3	3	Premiada
C80	2	3	
Bam	2	2	

Como se ve, no responden estos últimos resultados a los anteriores, pudiendo sólo achacarse a nervosismo por parte de los actuantes. Confiamos en que en los venideros concursos se igualarán y superarán las marcas obtenidas en las Divisiones.

(1) Fue seleccionada la C80 en lugar de la C81, por haber hecho aquella los disparos en cinco ráfagas en vez de las cuatro estatuidas en las bases del concurso.

Felicítamos calurosamente al Jefe de la Brigada y a los muchachos que componían la escuadra ganadora, por su justo y merecido triunfo.

* * *

Terminados ambos concursos, se procedió a la entrega al Jefe de la Patrulla y al de la escuadra de ametralladoras ganadoras, de los respectivos banderines de honor y del paquete que contenía los permisos, para ser distribuidos después por sus respectivos Jefes de Brigada.

Caras alegres de los que verían a sus familiares en un plazo inmediato y caras tristes de los que han perdido la posibilidad de este permiso, porque, siendo la finalidad de estos concursos extender la afición y práctica de tiro al mayor número de combatientes, ya no podrán participar en los venideros. Nuestro aliento para éstos, pues no es únicamente en los concursos de tiro donde se reparten permisos como premio, sino que hay otras muchas ramas de la disciplina militar, en relación directa con la guerra, en las que también se conceden; sólo hay que trabajar y estamos seguros que vosotros lo haréis.

Todas las Unidades se dedicarán intensamente a la selección y entrenamiento de las nuevas Patrullas de fusileras y escuadras de ametralladoras que en el próximo Concurso los lleven al codiciado triunfo.

ESCUELA DE CAPACITACION

En el cursillo de diciembre, son dignos de mención por su comportamiento, capacidad, disciplina y aplicación los alumnos siguientes

TENIENTES:

Ramón Arano Bengoechea (A 87).

Diego Molina Matarín (C 82).

Joaquín Puerta Martínez (A 22).

Luis Die Martínez (B 04).

Antonio del Olmo Puente (A 87).

Félix Ojembarrena Alcalde (A 87).

Joaquín Arráez Ramis (C 30).

José Barranco Tayón (C 80).

Afrodiseo Herrero Tolosa (B 05).

Fabián Alonso Hernández (B 04).

SARGENTOS:

Enrique Muñoz Molina (C 82).

Jesús Malco Rosado (B 05).

Francisco López Cantón (C 82).

* * *

En este cursillo no han tomado parte Comisarios, por haberse cubierto todas las plazas con alumnos mandos en atención a razones de urgente destino de los mismos.

CUIDANDO DE LO NUESTRO

El soldado Emilio Moreno Gómez (B05) ha recogido 1.200 cartuchos; dos sacos grandes de ropa y calzado, 18 botes, 3 kilos de chatarra y un obús del 40'5, sin estallar.

José García (B05) ha recuperado 372 cartuchos y 10 peines.

El sargento Primitivo Fernández (B05) ha conseguido 24 prendas de ropa, 415 casquillos, 22 pares de calzado, 12 botes y 4 cartucheras, en un sólo día. En otra ocasión recupera 300 casquillos, 18 botes, 10 pares de alpargatas y 17 prendas.

Federico Martín Ruiz (B05) es un verdadero slajanovista y recupera en un día 2 sacos de ropa y numerosos botes vacíos; en otro día, consigue: 1 bomba de aviación de 50 kilos, 8 bombas Laffitte, mu-

tilizadas; 2 bombas de palo, 10 botes, 2.300 casquillos, 12 kilos de metralla, 10 cargadores, dos sacos de ropa con un total de 20 kilos.

Por último: las Fuerzas Blindadas han recuperado la extraordinaria cantidad de 180.000 kilogramos de chatarra. Nuestra enhorabuena.

* * *

El soldado Vicente Cuenca, de Municionamiento (C80) durante un fuerte bombardeo de artillería, a pesar del peligro en que se encontraba, dió pruebas de serenidad y, sin abandonar el servicio, levantó un parapeto en la boca del pulverín para preservar la munición.

* * *

DETRAS DE LAS LINEAS

En uno de los pueblos inmediatos al frente se celebró hace

unos días un acto de confraternización entre combatientes y población civil, por la B04. Fueron distribuidas 250 raciones de pan entre los niños y mujeres. Había al pueblo y a los combatientes el delegado gubernativo, una representación de Mujeres Antifascistas, el Comisario de Propaganda y el Jefe de la Brigada.

La fiesta resultó altamente simpática.

* * *

Los campesinos que trabajan próximos a nuestros frentes, reduciendo sus actividades para acelerar el fin de la guerra, han hecho público su agradecimiento a los soldados que tan desinteresadamente les ayudan en sus faenas. Así lo trasladamos a los soldados de Transmisiones (B04).

Un poco de todo

Si damos crédito a la Historia, el inventor del juego de ajedrez debió recibir una recompensa del rey, y se contentaba con un grano de trigo por la primera casilla de las 64 del tablero; dos granos de trigo por la segunda casilla, cuatro por la tercera y así sucesivamente, duplicando siempre el número de granos hasta la última casilla. Suponiendo que quepan 25.000 granos de trigo en un litro y que por hectolitro se paguen 20 pesetas, ¿cuántos granos de trigo pidió y cuánto cobró el vendedor?—**RESULTA:** Pidió 18,446,744,073,709,551,615 granos de trigo, y cobró 147,573,952,589,676'40 pesetas.

Suponiendo que la existencia del mundo sea de 6.000 años, se necesitaría, para gastar ese dinero, estar tirando durante otros 6.000 años a

razón de 779'92 pesetas por segundo.

Suponiendo que en cada litro quepan 25.000 granos de trigo, harían falta, para envasar todos los granos, 793,069,762,908,382 litros que, puestos uno encima del otro, formarían una columna de kilómetros 73.906,976,290. Como el perímetro de la Tierra es de 40.000 kilómetros, resulta que la altura equivale a dar 1,847,674 vueltas a la Tierra.

Como la distancia de la Tierra a la Luna es de 380.000 kilómetros, resultaría que se podrían hacer 97.217 viajes de ida y vuelta a dicho astro.

El número de granos de trigo cubriría completamente la superficie de la Tierra, más inclusive con una capa de dos milímetros de espesor.

La RETAGUARDIA

y NOSOTROS



En medio de las contrariedades inherentes a una guerra tan dura como la nuestra, llegan con frecuencia hasta las trincheras noticias que nos sirven de lenitivo respecto de los que con nosotros comparten trabajos y peligros, aportando su colaboración con objeto de arrojar cuanto antes al invasor que pretende adueñarse de nuestro suelo.

Entre las diversas organizaciones que en la retaguardia prestan una ayuda más eficaz e inmediata a la guerra, figura la Unión de Muchachas, representación admirable de nuestra Juventud, que tan alto ejemplo de ecuanimidad está dando en el mundo entero.

Desearíamos de comprobar personalmente esta colaboración tan apreciada, nos dirigimos al domicilio de la calle de la Paz, donde Lolita y Charito, Secretarias General y de Ayuda, respectivamente, nos atienden dándonos detalles de sus múltiples actividades.

—Nuestra labor—nos dicen—can ser muy intensa, no nos cuela aun del todo. Es preciso que el resultado llegue hasta el último rincón donde se halla un combatiente luchando por la independencia de España. Los medios de que disponemos son muy escasos, pero procuramos suplirlos con trabajo y entusiasmo. Nos ocupamos del

lavado y planchado de la ropa de varias Brigadas. Tenemos también dos compañeras dedicadas exclusivamente a la correspondencia con los frentes; nos ocupamos al mismo tiempo de cumplimentar cuantos encargos nos hacen, estando siempre dispuestas a acudir allí donde nuestra ayuda sea necesaria, teniendo en cuenta que casi todas nosotras trabajamos en fábricas, talleres, oficinas, hospitales, etcétera, y hemos de hacer el trabajo de aquí y asistir a las clases que tenemos de capacitación en las horas que podríamos dedicar a distracciones o descanso. En la Campaña de Invierno hemos tomado una parte activísima, especialmente en actos de propaganda, cuestaciones y confección de prendas de abrigo, pero todo lo hacemos con gusto, y la fatiga desaparece cuando pensamos en la posibilidad de proporcionar una alegría a nuestros soldados.

Nos muestran un armario repleto de jerseys de lana:

—Todo esto es lo que hemos hecho en pocos días.

En efecto; la vista de aquel armario era en extremo consoladora, sobre todo, cuando recordábamos el frío de las trincheras. En cada una de las prendas colocan una tarjetita con el nombre de la Agrupación, que nos hará pensar, al re-

cibirlas, que, unas manos amorosas de mujer han dedicado toda su atención y cariño a la obra.

Una ola de optimismo nos invade al ver el dinámico entusiasmo de estas muchachas, compañeras, hijas y hermanas de combatientes, que, haciendo causa común con nosotros, trabajan para la guerra, procurando al mismo tiempo capacitarse para ser más útiles aún, cuando, terminada la lucha, comience el período de reconstrucción de nuestra querida Patria.

El domicilio de Unión de Muchachas parece una enorme colmena; constantemente entran activistas a hacer consultas, y nosotros nos despedimos de nuestras amables amigas.

Hace un día espléndido, y las calles, inundadas de ese incomparable sol de Valencia, hallanse repletas de gente. Bastantes jovencitas, cual verdaderas cigarras de la guerra, pasean inconscientes su inútil existencia ostentando orgullosamente a su lado ese producto de la fauna de la guerra que se denomina compasivamente "emboscado" y que con cinismo luce su

ondulada melena y unos zapatos recién lustraditos.

Aun a pesar nuestro, no podemos por menos de comparar a estas mujeres con las que acabamos de dejar, jóvenes y hermosas como ellas, pero que saben posponer sus ilusiones a la obra de cooperación y solidaridad tan necesaria en estos momentos.

Pensando en esto, sonreímos satisfechos. Esta es la verdadera mujer de NUESTRA retaguardia, la que nos da ánimos para vencer al invasor y la que, al terminar la guerra, irá unida a nosotros, satisfecha de haber cumplido su deber y sabido ser, en los momentos de peligro, unas buenas compañeras. Mientras ellas estén a nuestro lado, no nos arredraremos ante ningún obstáculo ni España se convertirá en colonia italo-germana: el león ibérico lanzará arrogante su rugido a las cinco partes del mundo, haciendo despertar la conciencia de los hombres que, por cálculo, temor o incompreensión, no han sabido aún comprender la justicia y grandeza de nuestra causa que es la de toda la Humanidad!



Voluntad de trabajo

El epígrafe que encabeza estas líneas, y la invitación de colaboración que formula el Boletín, me hacen hilvanar, breve y diáfana-mente, lo que sigue:

En diversas ocasiones he escuchado en boca de algunos Comisarios, la queja o disculpa para encubrir su falta de actividad de que "faltan directrices", "no hay buenas orientaciones", etc., etc.

Saliendo al paso de esta debilidad, aprovecho la invitación hecha para decir a los compañeros Comisarios que lo que en algunas ocasiones nos falta no son las directrices, no son normas, sino voluntad de hacer, voluntad de trabajar al ritmo que la propia guerra y nuestro deber exigen.

Porque al cabo de los veintiocho duros meses de guerra, el libro de notas de cualquier Comisario precavido tiene que estar atiborrado de instrucciones, iniciativas, directrices, líneas de trabajo, experiencias, normas y tareas con cuya sola consulta y aplicación bastaría para el desarrollo eficaz de la completa misión que se nos encomienda. Salvo la circunstancia de oportunidad del trabajo especial ante casos particulares: una ofensiva, etc., pudiéramos decir que está casi todo dicho, casi todo previsto, casi todo experimentado, casi todo realizado o, cuando menos, conocido e iniciado con mayor o menor éxito. Escudarse, por tanto, en estos momentos en la falta de instrucciones o directivas para la realización de un trabajo acertado y de resultado positivo, es tanto como patentizar claramente carencia vituperable de la voluntad de hacer y trabajar, de la vo-

luntad de actuar con la intensidad y entusiasmo que del Comisario exige el ritmo de los acontecimientos bélicos. Existen iniciativas y directrices; abundan instrucciones; aumentar cada día todas las normas; falta, a veces, sin embargo, lo principal que precisamos para que el éxito jalone el trabajo de todo Comisario: LA VOLUNTAD DE TRABAJAR, sin dejar para mañana lo que puede realizarse en el día. Es preciso tener el férreo convencimiento de que todo se logra cuando se labora con fe en uno mismo y en la eficacia y resultado de su trabajo. Es preciso impregnar la actuación y actividad del Comisario en la firme convicción de que cuanto se hace es preciso y eficaz para acercar el día de la segura victoria.

Voluntad de trabajo, es decir, actividad incansable, intensidad en la actuación diaria, perseverancia y esfuerzo continuado y tenaz, a prueba de obstáculos: he ahí condensados en esas frases los factores del éxito de nuestra labor.

Y digamos, para terminar: si la consigna de fe en nuestra victoria ha de tener auténtica corporización, ésta ha de encarnar en el Comisario. No se puede tener éxito en la gestión y en las tareas diarias, si éstas no van impregnadas de aquella fe absoluta y razonada en el triunfo de la causa justa.

-Y por esto concluyo afirmando (y no es nada nuevo): Comisarios, el éxito de nuestras tareas radica en trabajar, en trabajar con voluntad y fe. Nada más y tampoco nada menos.

E. DORADO



Acentuación de las palabras

Clases de Cultura general

La palabra, expresión cabal de una idea, puede componerse de una o varias sílabas. Ejemplo: **pa-mor, com-ba-tien-te**, son palabras que tienen una, dos y cuatro sílabas, respectivamente.

Atendiendo al número de sílabas que tiene un vocablo, se llama **monosílabo**, si consta de una, y **polisílabo**, si de varias. Este, cuando comprende dos, se llama **bisílabo**; si tres, **trisílabo**; si cuatro, **cuatrísílabo**; si cinco, **pentasílabo**, etcétera.

El acento prosódico se ha de considerar como uno de los resortes más seguros e importantes del arte de hablar con elegancia.

Se llama acento ortográfico, o simplemente acento, una rayita oblicua (') que baja, de derecha a izquierda del que escribe, sobre la vocal de la sílaba donde carga la fuerza en la pronunciación del vocablo.

Según la colocación del acento, las palabras se clasifican en **agudas**, **llanas** o **graves** y **esdrújulas**, según lo lleven en la última, en la penúltima o en la antepenúltima sílaba; como en este ejemplo: **citará**, **cítara** y **cítara**. A la primera de estas palabras llamamos **aguda**, a la segunda **llana** y a la tercera **esdrújula**. Las **sobresdrújulas** son las que llevan el acento hasta tres y aun cuatro sílabas antes de la última; como **féniamela**, **dábasenrlo**.

Con estos antecedentes prosódicos es muy fácil la aplicación de las reglas

que siguen para el buen uso del acento ortográfico.

a) Las voces **agudas** de más de una sílaba, terminadas en vocal (o en n o s) se acentúan: **Bajá**, **café**, **dominó**, **Pe-rú**, **huyó**, **partí**; **alacrán**, **andén**, **espa-dín**, **según**, **también**, **semidiós**, **jamás** después.

b) Si acaban en consonante que no sea n o s, no se acentúan: **vivac**, **la-rel**, **arroz**, **romper**, **reloj**, **Guadix**, **Canah**.

c) Las voces **llanas** terminadas en vocal (o en n o s) no se acentúan: **al-negro**, **España**, **oscuro**; **margen**, **virgen**, **Carlos**, **lunes**, **crisis**.

d) Si acaban en consonante que no sea n o s, se acentúan: **mártir**, **cará-ter**, **cárcel**, **César**, **alférez**, **Túnez**.

e) Todas las **esdrújulas** se acentúan: **máquina**, **apéndice**, **médico**, **álamo**, **Ma-laga**, **Cáceres**, **resérvale**, **Aritmética**.

* * *

El encuentro de las vocales fuertes y débiles y la acentuación que llevan algunos vocablos para diferenciarlos de otros de igual estructura, dan motivo a las siguientes excepciones respecto a las reglas señaladas:

a) En las voces **agudas** donde ha ya encuentro de vocal fuerte (a, e, o) con una débil (i, u) acentuada, ésta llevará acento ortográfico; v. gr.: **pa-raíz**, **ataúd**, **bañi**.

b) Las voces **llanas** terminadas en dos vocales se acentuarán si la primera de estas vocales es débil y sobre ella carga la pronunciación, vayan o no se-

guidas de n o s final: poesía, desvario, faldá, García, Jeremías.

c) No se acentúan los vocablos llanos que finalizan en diptongo o en dos vocales fuertes, vayan o no seguidas de n o s final: bacalao, fatuos, atestigaa, agua, Patria, deseos, corroen.

d) Si hay diptongo en la sílaba de dición, agudas, llanas o esdrújulas, el signo ortográfico irá sobre la vocal fuerte, o sobre la segunda si las dos son débiles: buscapié, averigué, parabién, veréis, piélagó, Guájár, Cáncro, mó, víe.

e) El triptongo se acentúa en la vocal fuerte: amertiguáis, despreciéis.

Los monosílabos nunca necesitarían llevar el acento escrito, pues no pueden acentuarse sino en la única sílaba que tienen; no obstante, se escribe el acento cuando existen dos monosílabos iguales en su forma, pero con distinta función gramatical, en una de las cuales lleva acento prosódico y en otras es átono; v. gr.: el, artículo, y él, pronombre; mí, tú, pronombres posesivos,

y mí, tú, pronombres personales; de, preposición, y dé, tiempo del verbo dar; se, pronombre, átono, y sé, persona de los verbos ser y saber; más, adverbio de comparación, y mas, conjunción adversativa; aun, cuando significa "hasta", y aún, si equivale a "todavía". Ejemplos: el bullicio para él; mi casa para mí; tú no haces bien en no cejar en tu porfía; mas no pidas más; dé algo sal pobre de la calle; soy valiente porque sé que no se debe retroceder; están todos, aun el perro; está aún el perro aquí.

La mayor acentuación prosódica que en la oración toman determinadas palabras cuando se emplean, ya separadas de aquéllas a que se refieren, ya con énfasis, ya en tono interrogativo o admirativo, pide acento ortográfico también, innecesario por regla general en las mismas palabras. Tales son: esta, ese, esa, aquel, aquella, cual, cuyo, quien, cuanto, cuanta y sus plurales; que, como, cuando, cuan, cuanto, donde.

En un sencillo cuadro podemos resumir esta lección:

Las palabras, por razón del acento, pueden ser. . . .	Agudas. . . .	{ Si terminan en <i>a, e, i, o, u, n, s</i> , se acentúan siempre.
		{ Si terminan en otra letra cualquie- ra no se acentúan.
	Llanas. . . .	{ Al contrario, si terminan en <i>a, e, i, o, u, n, s</i> , nunca se acentúan.
		{ Si terminan en otra letra, se acen- túan siempre.
		Esdrújulas..

El Miliciano de la Cultura de cada Unidad explicará las dificultades

que puedan existir en la comprensión de este tema.



Ocho días de permiso

—¡Yo creo que hacen trampa!

—Pero, ¡"Márfega"!

—¡Que sí, hombre; que hacen trampa! ¿No ves que todos se marchan y nosotros nos quedamos?

—Ten paciencia, que nos llegará el turno un día u otro. Y en realidad, aun quedan unos pocos por salir. Además, ahora que estamos aquí abajo, no siento ganas de marchar, porque hay algunas comodidades que allá arriba no tenemos. Vale la pena aguardar tranquilamente.

—Bueno, ¡eres un tío que siempre me saca de quicio! No voy a estar a gusto hasta el día que te dé una mano de tortas que te haga ver todas las estrellas: las que son y las que no son.

—¡Cállate ya, y coge un libro, que buena falta te hace!

—¡Siempre con librotos, papelotes y tus versos que no lee nadie! Déjame de coplas, que lo que yo quiero es ir a casa, y te repito que el Comandante hace trampa, el Comisario lo consiente por...

—Sí; y el General lleva parte en el negocio, ¿no? Mira, vete al diablo y déjame en paz.

—Será mejor que me vaya, porque eres un cerrojo. Pero te digo y te repito que ¡¡el Comandante hace trampa y el Comisario lo consiente!!

Es claro que yo debiera matar algún día a ese petro suelto que se llama "Márfega"; pero no pierdo la paciencia y le dejo, porque ya me he acostumbrado a él.

* * *

Seguimos en la zona de atrás, y ya nuestro Batallón se puede ver. Cada uno se va amoldando a su puesto y todo el mundo aprende sus obligaciones, perdiendo aquel aire de grupos armados que tan poco favor hacía a nuestro

conjunto militar. Ahora sí que vamos a ser una Unidad.

Es satisfactorio saber que hay un Mando sobre nosotros, responsable, serio, en su puesto. No gusta el soldado de Jefes con camarillas que no hacen otra cosa más que aislarse de sus soldados. Pero, por fortuna, eso ya pasó a la historia, y no hay ni por qué hablar de ello si no es de pasada y sin darle ya importancia alguna. Pero del Batallón sí; de ése sí que hay que hablar.

Emociona pensar que somos soldados de pies a cabeza: saludos, ornato a todo trapo, ordenanzas, despliegues, instrucción en orden cerrado, ejercicios de tiro... Todo cuanto pueda servir y sirve a nuestra lucha, frente a los extraños que nos quieren atenuar, se pone en práctica y re práctica. Y sin perder ni un milímetro de cordialidad, se no superándola cada vez más y cada uno en su puesto.

Así da gusto luchar. Y se lucha.

* * *

—Oye, ¿está Vicente Olmos?

—¿Quién?

—¡"Márfega, chico!"

—¡Ah! No. Debe estar paciéndose en cualquier pradillo, o subido en un árbol, vete a saber.

—Pues dale tú mismo la noticia. De la que tiene el permiso en Capitanía y que mañana al amanecer sale para Catarroja; y así estará tranquilo él y nosotros también, durante ocho días si no se toma alguno de más.

—¡Bueno, bueno! Déjate de comentarios inútiles, que ya le daré la noticia.

—Salud, pues.

—Hasta luego, Luis.

Y me quedo solo pensando en la cara que va a poner "Márfega" cuando tenga el permiso en el bolsillo.

Se lo he dado en cuanto se presentó a cenar. Y se puso en postura de hombre grave y me costó gran trabajo hacer que dijera alguna cosa sobre los permisos. Me quedé como antes. Sin sacar nada en limpio.

* * *

Al amanecer, con un poco de bulla, han partido él y cuatro compañeros más. Después de decir unas cuantas barbaridades en su lengua, se ha acercado "Márfega" a la balsa en donde estábamos lavándonos unos cuantos. Con un chisme espantoso, y poniendo mu-

cho misterio en el gesto, me ha dicho casi al oído:

—Mira, Constantino, esa idea que tenemos del Comandante y del Comisario... no es justa. Hay que moderarse un poco, ¿sabes?

Me he quedado como quien ve visiones, y no me ha dado tiempo a reaccionar hasta que estaba un poco lejos. Con las manos en bocina, le he gritado:

—Conque "tenemos", ¿eh? ¡Ya volverás, granuja!

K

E S T A F E T A

F. P., Transmisiones.—Tu artículo sobre la Asamblea ha sido enviado a "Vanguardia".

J. C. (B04).—El trabajo que nos envías está bien; pero el tema es demasiado general para un Boletín de estudio y orientación. Hay que puntualizar más.

T. M. G. (A22).—Los hechos históricos que quieres conocer, puedes hallarlos en los Episodios Nacionales de R. Pérez Galdós. La Primera Serie la termina de publicar Editorial Nuestro Pueblo. Año 1938. Precio del ejemplar, 6 pesetas. Esta edición es homenaje al Ejército Popular en la segunda guerra de la independencia.

S. Sancho (C80).—Agradecemos la colaboración que nos envías en tu carta. Tendremos en cuenta las orientaciones

que nos haces para mejorar SAGUNTO.

Teniente J. A. (B95).—Tu artículo está bien y lo publicaremos en el próximo número. Haces bien en coleccionar cuidadosamente todos los ejemplares del Boletín, porque en ellos encontrarás siempre material de estudio.

V. Pérez (C81).—¿Tú crees que SAGUNTO es un periódico mural? Esos dibujos que nos envías estarán muy bien si los publicas en el periódico de tu Compañía. Escribe una cuartilla sobre esos asuntos y se los das a tu Comisario.

J. Mendoza (B04).—El himno que habéis escrito para vuestro Batallón está muy bien; pero no le hemos acertado la música. ¿Por qué no lo mandáis para que se publique en el semanario de la División?



EL MUNDO EN GOTAS



Con que a la deriva, ¿eh?—Parece ser que ex alta mar se ha sublevado la tripulación de un buque de tropas italianas que venían a colonizar España. Sin duda es que alguno de sus compatriotas les contó el cuento de la Alcarria...

Muy comedido.—Butler concede que Alemania e Italia prestan "cierta ayuda" a los rebeldes. Será cosa de reflexionar y de darle la razón, puesto que lo afirma tan seriecito.

Cosas de chicos.—Fraquito se ha apropiado lindamente de unos barcos cargados de víveres que iban destinados a Inglaterra. Suponemos que, al reintegrarlos, la comprensiva Albión sabrá disculparle esta nueva travesura.

Que se los traigan.—El chantaje italiano pide Niza, Córcega y Tánz. Sospechamos que algún destacado pacifista francés se lo habrá prometido, en cuyo caso iba a tener un parecido asombroso con el traidor Franco.

¡Ya iba siendo hora!—Un célebre abogado conservador y varias destacadas personalidades inglesas proclaman la verdad de lo ocurrido en la zona leal. ¡Y Chamberlain incommovible! El Polo Norte queda tarrañito a su lado.

El pasado vuelve.—La momia del Kaiser sale de su tumba para criticar que Hitler ha hecho de Alemania una nación de histéricos. A nosotros, si nos dan a elegir, nos quedamos sin ninguno de los dos.

Como si cantaran.—Los japoneses violaron recientemente la frontera de Hong Kong y arriaron la bandera inglesa, izando la nipona. En la City guen sin enterarse.

Los hay desagradecidos.—Un breve y destacado pacifista francés se llama disgustadísimo por la indiferencia con que su pueblo ha recibido el pacto franco-alemán. Se ve que la gente va creyendo ya en camelos.

Como Juan de Robres.—Ribbentrop colocó en París una corona de laurel en la tumba del soldado desconocido. Es posible que al mismo tiempo marcara posiciones por si le era posible ensancharla en breve...

¡Ahora nos lo explicamos!—El crépito Kindelán pelotillea diciendo que la aviación italiana defiende la cultura milenaria que viene de Roma. Como la letra con sangre entra, compramos perfectamente la afición de los aviadores facciosos por actuar en las tras escuelas.

Aprovechando el tiempo.—Se asegura que el ficherito hecho para anotar a más de dos millones de anticomunistas españoles, se debe al cacumen de un profesor de latín. ¡Buena forma aprovechar su inactividad los pelotillos facciosos! Pero le advertimos que haga bien sus cálculos, porque ha quien sea "a por los trescientos" y encontró con muchísimos menos.